

LA VENTANA

de la agencia

ASÍ FUE... El Tributo de las Tres Vacas

ENRIQUE OSSORIO CRESPO

La vigencia en nuestros días del Tributo de las Tres Vacas pone de manifiesto un caso de extraordinaria longevidad tributaria. Esta figura, que nació en los lejanos tiempos de la Baja Edad Media, consiste en la obligación de seis ayuntamientos franceses del Valle de Baretous de entregar anualmente tres vacas a cuatro municipios navarros del Valle del Roncal. Resulta en verdad asombroso que el pago de este tributo, entre municipios fronterizos españoles y franceses, haya perdurado hasta nuestros días, teniendo en cuenta que cualquiera de los numerosos conflictos bélicos que han enfrentado a ambos países, sobre todo entre los siglos XVI y XIX, hubiese podido ser el fácil detonante de su eliminación.

El origen de esta exacción se encuentra en las disputas que acontecieron entre los habitantes del Valle del Roncal y del Valle de Baretous por el uso de las fuentes y pastos limítrofes. Dice la tradición que en el año 1373 hubo un agravamiento de la situación que provocó una serie de disputas y emboscadas. Tales conflictos culminaron con la muerte de un vecino del pueblo navarro de Isaba. Con objeto de solucionar tan graves discrepancias se alcanzó un compromiso, en el año 1375, entre los roncaleses y los baretoneses en virtud del cual éstos últimos se comprometían a entregar anualmente tres reses a los navarros.

Desde entonces se ha venido celebrando una ceremonia en la cual se produce el pago del tributo y que tiene lugar en la frontera entre España y Francia, concretamente en la Piedra de San Martín. A la misma concurren los alcaldes navarros de Uztarroz, Isaba,



Urzainqui y Garde y los regidores franceses de Arette, Aramits, Feds, Lanne, Ance e Issue. El acto lo inicia el Alcalde de Isaba preguntando a los franceses: “¿venís dispuestos a pagar el tributo de las tres vacas del mismo dentaje, pelaje y cornaje como en años anteriores?”. Tras la respuesta afirmativa de las autoridades municipales del país vecino, los alcaldes de ambas nacionalidades van colo-

cando sucesivamente sus manos derechas, unas encima de otras, sobre la Piedra de San Martín. Cuando las manos de todos han quedado entrelazadas sobre la roca se pronuncian las frases rituales de “pax avant pax avant”, como símbolo de la fraternidad que debe reinar entre los valles del Roncal y de Baretous.

Un veterinario es el encargado de reconocer las vacas y de elegir a aquellas tres que reúnan los requisitos requeridos: dos años de edad, sanas y sin defectos. Seguidamente, los animales seleccionados son repartidos entre los roncaleses, correspondiendo uno al pueblo de Isaba y el resto a otros dos municipios navarros, siguiendo un determinado turno.

Además de la entrega del ganado, el acto incluye también la elección de cuatro guardas, dos españoles y dos franceses, que, tras prestar el correspondiente juramento, quedan comisionados para custodiar los puertos de Erlanz y Leja.

Finalmente, la ceremonia concluye con la celebración de un banquete y una fiesta de hermandad entre los valles vecinos. Probablemente esta celebración es uno de los rituales vivos más antiguos de Europa, puesto que tiene lugar desde hace 628 años. □